

ENTRE EL QUERER Y PODER HACER

Tensiones de jóvenes rurales
indígenas respecto a la agroecología

Documento de Trabajo

Nº 295

Mayo – 2025

Autores

*Tatiana Aguirre, Karla Bayres,
Rodrigo Yáñez, Rafael Lindemann,
Diego Reinoso, María Quispe,
Rosario Valenzuela, CESDER PRODES
y APROBA SANK*



Cita

Aguirre, T., Bayres, K., Yáñez, R., Lindemann, R., Reinoso, D., Quispe, M., Valenzuela, R., CESDER PRODES, y APROBA SANK, 2025. “Entre querer y poder hacer. Tensiones de jóvenes rurales indígenas sobre la agroecología”, proyecto Redes para la Transformación Agroalimentaria. Rimisp, Santiago Chile.

Autores

Tatiana Aguirre. Investigadora de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. taguirre@rimisp.org

Karla Bayres. Asistente de investigación de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. kbayres@rimisp.org

Rodrigo Yáñez. Investigador principal de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. yraney@rimisp.org

Rafael Lindemann. Investigador principal de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. rlindemann@rimisp.org

Diego Reinoso. Coordinador de comunicaciones de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo rural. dreinoso@rimisp.org

María Quispe. Directora Ejecutiva de PROSUCO. dirección.ejecutiva@prosuco.org

Rosario Valenzuela. Investigadora de PROSUCO. mvalenzuelaayala@gmail.com

CESDER PRODES (Centro de Estudios de Desarrollo Rural, Promoción y Desarrollo Social A.C.), a través del Área de Trabajo en Comunidad.

APROBA SANK (Asociación ProBienestar en Acción Sahaq Aaach’ool Nimla K’aleb’aal).

.....
Este documento es el resultado del proyecto Redes para la Transformación Agroalimentaria, coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del *International Development Research Center* (IDRC). Se autoriza su reproducción parcial o total y la difusión del documento, sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Además, agradecemos la colaboración de nuestros socios locales CESDER-PRODES en México, APROBA-SANK en Guatemala y PROSUCO en Bolivia en el desarrollo del trabajo efectuado en el marco de este proyecto. Asimismo, agradecemos a los y las jóvenes que participaron de los talleres de liderazgo y de las entrevistas que hacen parte de este documento, y a las comunidades con quienes se desarrolla el proyecto.

ÍNDICE

1. Introducción.....	5
2. La importancia de la juventud rural indígena para una agroecología pertinente a América Latina	6
2.1. Agroecología ¿para los jóvenes?	8
3. Metodología selección de territorios, material y métodos	11
3.1. Caracterización de los territorios en que se desarrolló el estudio	11
_Sierra Norte de Puebla en México	11
Alta Verapaz en Guatemala	11
Torotoro en Bolivia	12
3.2. Participantes, material y producción de información	12
Método de análisis	13
4. Resultados	14
4.1. Tensión 1: Entre la agricultura sana y ecológica, y el uso extendido de agroquímicos	14
4.2. Tensión 2: Querer aprender nuevas técnicas y no poder implementarlas	16
4.3. Tensión 3: Entre la agroecología orientada al consumo familiar y un desencanto con la vida campesina e indígena tradicional	19
4.4. Tensión 4: Valorar la alimentación tradicional y comer comida envasada. Cambios generacionales y falta de agua.....	19
5. Reflexiones finales.....	23
6. Referencias	27

RESUMEN

Este estudio explora las tensiones que enfrentan los jóvenes indígenas rurales en América Latina con respecto a la agroecología, en tres territorios: Sierra Norte de Puebla (México), Alta Verapaz (Guatemala) y Torotoro (Bolivia). El objetivo fue comprender cómo estos jóvenes perciben la agroecología y las barreras que enfrentan para implementarla. Se empleó una metodología cualitativa, que incluyó técnicas visuales participativas (fotovoz) y entrevistas semiestructuradas con 22 jóvenes que participaron de un programa de capacitación en liderazgo. Los hallazgos clave revelaron cuatro tensiones principales: (1) el conflicto entre el deseo de una agricultura sana y libre de químicos y el uso predominante de agroquímicos; (2) la brecha entre el aprendizaje de técnicas agroecológicas y la falta de tierra o poder de decisión para aplicarlas; (3) la valoración de los sistemas alimentarios tradicionales mientras se consumen cada vez más alimentos procesados; y (4) el escepticismo sobre la escalabilidad de la agroecología en medio del desencanto generacional con la vida rural. El estudio destaca la necesidad de políticas que aborden el acceso a la tierra, la inclusión de los jóvenes y enfoques innovadores para que la agroecología sea viable para las generaciones más jóvenes.

Palabras clave: Agroecología, juventud rural, desarrollo territorial.

ABSTRACT

This study explores the tensions faced by rural indigenous youth in Latin America regarding agroecology, focusing on three territories: Sierra Norte de Puebla (Mexico), Alta Verapaz (Guatemala), and Torotoro (Bolivia). The objective was to understand how these youth perceive agroecology and the barriers they face in implementing it. A qualitative methodology was employed, including participatory visual techniques (photovoice) and semi-structured interviews with 22 young participants engaged in a leadership training program. Key findings revealed four main tensions: (1) the clash between the desire for a healthy chemical-free agriculture and the prevalent use of agrochemicals; (2) the gap between learning agroecological techniques and the lack of land or decision-making power to apply them; (3) valuing traditional food systems while increasingly consuming processed foods; and (4) skepticism about agroecology's scalability amid generational disenchantment with rural life. The study highlights the need for policies addressing land access, youth inclusion, and innovative approaches to make agroecology viable for younger generations.

Key words: Agroecology, rural youth, territorial development.

INTRODUCCIÓN

Ante una serie de críticas a los sistemas alimentarios convencionales, como la degradación ambiental (Israel et al., 2020), la persistencia de la inseguridad alimentaria mundial (FAO et al., 2023) y la exacerbación de las desigualdades y exclusión sociales de las comunidades rurales (Zaremba et al., 2021), la agroecología se ha posicionado como un enfoque alternativo de agricultura. La agroecología plantea un profundo cuestionamiento a los sistemas alimentarios y busca transformarlos hacia modelos más inclusivos, sostenibles y resilientes. De esta manera, la agroecología consiste en la gestión de la agrobiodiversidad y los recursos naturales, como también en considerar principios socioeconómicos, culturales y políticos (Wezel et al., 2020). Dentro de su propuesta, la agroecología reconoce que tiene sus principios y prácticas enraizadas en sociedades indígenas y campesinas de todo el mundo y su racionalidad ecológica está profundamente arraigada en la agricultura tradicional (Altieri y Toledo, 2011; Pimbert et al., 2021). Por lo mismo, da centralidad al conocimiento y agencia de los pueblos indígenas y campesinos para la determinación del sistema alimentario.

A pesar del espíritu transformador de la agroecología y del extenso desarrollo de estudios y publicaciones sobre este enfoque (Sachet et al., 2021), también se ha omitido la visión e intereses de la juventud rural en ella. Aunque hay poca evidencia sobre el interés y motivación de la juventud rural por la agroecología, los movimientos campesinos están haciendo hincapié en el liderazgo y la formación de los jóvenes (McCune, Reardon y Rosset 2014; Pinheiro Barbosa y Rosset 2017; McCune et al., 2016, 2017).

La generación de jóvenes rurales actual ha cobrado relevancia desde los años 2000 debido a que se le considera un actor clave como agente productivo para enfrentar los desafíos asociados a la producción-demanda de alimentos y el desarrollo de centros rurales prósperos (FIDA, 2010). Esto se debe a que es una generación que, en comparación a las generaciones rurales pasadas, tiene mayor escolaridad, así como mayor acceso y uso a las tecnologías de la información, lo que hace que tenga mayor familiaridad con los cambios tecnológicos y con las formas contemporáneas de socialización de conocimiento, por lo que se les ha considerado potenciales actores transformadores de sus territorios (Espejo, 2017). Sin embargo, a pesar de ser entendida como actores claves para el desarrollo de sus territorios, las juventudes rurales suelen ser excluidas de los procesos de toma de decisiones y carecen de acceso a activos que se van adquiriendo con los años (FAO y FIDA, 2014). Además, enfrentan una serie de brechas y vulnerabilidades respecto a sus pares urbanos, en distintos ámbitos que afectan sus oportunidades e inclusión plena (Díaz y Fernández, 2016; Espejo, 2017; Asensio, 2019; Fernández y Quingáisa, 2019; Rodríguez-Brito, 2019).

En busca de ahondar en las percepciones de la juventud rural sobre la agroecología, el presente documento explora tensiones que emergen con relación a la agroecología en sus territorios. El interés por ahondar en las tensiones es resultado de los intercambios con jóvenes rurales y visitas a terreno, donde resalta que sus reflexiones y posturas se muestran tensionadas y dinámicas, en más de un ámbito. Reflexionar sobre qué significa habitar sus territorios, implica reflexionar sobre las motivaciones y desafíos que enfrentan al pensar la innovación y trabajar la tierra, lo que no siempre tiene una síntesis uniforme.

Para comprender la visión que la juventud rural indígena tiene de la agroecología, se desarrolló un estudio de carácter cualitativo a partir de un proceso de formación de líderes, en el que se utilizaron técnicas visuales y entrevistas semiestructuradas para generar la información analizada. El estudio analizó las percepciones de jóvenes rurales indígenas sobre la agroecología en sus territorios. Como material se analizaron los ejercicios que desarrollaron a lo largo de la formación, inspirados en fotovoz, y entrevistas semiestructuradas que se realizaron con una muestra de sus participantes.

Este estudio se llevó a cabo en el marco del [proyecto Redes para la Transformación Agroalimentaria](#), el que busca apoyar la transformación sostenible de los sistemas agroalimentarios en tres territorios rurales de América Latina al valorar el aporte de jóvenes y mujeres a las prácticas agroalimentarias que las comunidades indígenas y campesinas desarrollan. El proyecto se desarrolla junto a tres organizaciones socias en tres territorios de tres países en América Latina: CESDER en Sierra Norte de Puebla, México; SANK en Alta Verapaz, Guatemala y PROSUCO en Torotoro, Bolivia.

A continuación, el documento recapitula las discusiones sobre las juventudes rurales en América Latina y su vinculación con la agroecología. Luego se presenta un apartado metodológico que caracteriza brevemente los territorios en que se desarrolla el proyecto y pone en contexto la producción de información y su análisis, para seguidamente presentar los resultados. Finalmente, unas reflexiones a modo de síntesis cierran el documento.

LA IMPORTANCIA DE LA JUVENTUD RURAL INDÍGENA PARA UNA AGROECOLOGÍA PERTINENTE A AMÉRICA LATINA

La juventud rural actual es una cohorte particular que ha llamado la atención porque, por una parte, es un grupo de exclusión al encontrarse en condiciones de mayor vulnerabilidad por ser jóvenes y habitar territorios rurales y, al mismo tiempo, es un actor clave en tanto agente productivo indispensable para enfrentar los desafíos asociados a la producción-demanda de alimentos y el desarrollo de centros rurales prósperos (FIDA, 2010).

Hasta ahora, la evidencia apunta a que la juventud rural actual se diferencia tanto de sus pares urbanos como de las generaciones rurales anteriores. Respecto a los primeros, la juventud rural se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad: altas tasas de pobreza y pobreza extrema, menores posibilidades de acceso a educación de calidad y desigualdades en los niveles secundarios y terciarios, y condiciones laborales desventajosas con empleos más precarios, informales, con menor seguridad social (Díaz y Fernández, 2017; Espejo, 2017). En contraste con respecto a las generaciones rurales anteriores, la juventud rural latinoamericana cuenta con mayores niveles de escolaridad, además de ciertas características como mayor flexibilidad y disposición al cambio, mayor acceso y uso a las tecnologías de la información, así como mayor familiaridad con los cambios tecnológicos y formas de socialización y adquisición del conocimiento, por lo que se les ha considerado potenciales actores transformadores de sus territorios (Espejo, 2017). Estas diferencias generacionales son aún más marcadas entre las mujeres rurales. Sin embargo, a pesar de que las juventudes rurales disponen de creatividad y conocimientos renovados, éstas suelen ser excluidas de los procesos de toma de decisiones y carecen de acceso a activos que se van adquiriendo con los años (FAO y FIDA, 2014).

Según el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (2023), América Latina cuenta con un bono demográfico por los próximos diez años, lo que implica una fuerza productiva de este grupo que puede ser motor de desarrollo y crecimiento de los países (Espejo y Espíndola, 2015; CEPAL et al., 2014; OECD et al., 2016), si es que logran ser incluidos plenamente dentro de las sociedades. El relevo generacional en el sector agropecuario es clave para el desarrollo de los territorios y la generación de oportunidades inclusivas para los jóvenes (Red Europea de Desarrollo Rural, 2019; FIDA y Rimisp, 2019; Morales, 2020). Sin embargo, en las últimas dos décadas las tasas de crecimiento de la población rural en América Latina han sido negativas, vinculado al proceso de migración hacia áreas urbanas de parte de los jóvenes y un aumento del promedio de edad en las zonas rurales (CEPAL, FAO e IICA, 2013 en Guiskin, 2019).

En la literatura, la juventud latinoamericana ha sido mayormente estudiada desde una mirada urbana, con la excepción de una corriente enfocada en la caracterización de la juventud rural y/o en sus percepciones, expectativas y aspiraciones (Kessler, 2005; FIDA, 2015; Dirven, 2016; Díaz y Fernández, 2017; Espejo, 2017; Asensio 2019; Fernández y Quingáisa, 2019; Guiskin, 2019; Rodríguez-Brito, 2019; Ospina, 2020; Yáñez y Aguirre, 2021). Esto, ha generado una comprensión de la juventud en general y la juventud rural en particular de manera homogeneizada. A raíz de ello, durante las dos últimas décadas (2000-2020) se ha desarrollado una discusión sobre la juventud rural que se centra en cuatro ejes: las identidades y representaciones; la preocupación por el envejecimiento del campo; el territorio y las estrategias de vida; y por último las violencias (Giraldo-Calderón y Becerra-Romero, 2023).

En este desarrollo de los estudios de juventud rural, el cruce con la cuestión étnica ha quedado relegado hasta a partir de la década de 2010 (Kropff Causa y Stella, 2017). La sistematización realizada por Kropff Causa y Stella (2017) da cuenta de cómo se ha abordado teóricamente la cuestión étnica y juventud en América Latina. Los estudios que abordan la intersección entre edad y etnicidad exploran diversas formas de inclusión y exclusión de jóvenes indígenas en contextos económicos y políticos, apoyándose en datos estadísticos, análisis de políticas públicas y enfoques etnográficos. Desde perspectivas antropológicas, se examinan tensiones entre tradición y modernidad, así como entre cambio y continuidad, considerando la edad y la etnicidad tanto como coordenadas identitarias como dimensiones estructurantes de la experiencia social. Además, se discute críticamente la construcción de la etnicidad. En el ámbito de los estudios de juventud, se destaca la crítica a las definiciones etnocéntricas de edad y de su arbitrariedad. Finalmente, se propone un enfoque que, retomando aportes de los estudios étnicos, se enfoca en las “alteridades etarias”, entendidas como construcciones históricas atravesadas por relaciones de poder y subjetividades emergentes.

A pesar de las diferencias que los territorios ofrecen en términos de condiciones de vida y las oportunidades, hay una progresiva convergencia de los estilos de vida de jóvenes, por lo que hoy las juventudes urbanas y rurales se parecen más entre ellas, que las juventudes rurales con sus padres y abuelos (García y Barreto, 2014). Así, jóvenes rurales comparten con jóvenes urbanos aspiraciones, hábitos, prácticas y referentes (Asensio, 2019). La mayor escolaridad, la conectividad y flujos de información, así como la diversificación económica hacen que los y las jóvenes rurales se planteen sus vidas en términos muy diferentes a lo que lo hicieron las generaciones de sus padres y abuelos.

Estudios desarrollados anteriormente (Asensio 2019; Fernández y Quingaísa, 2019; Rodríguez-Brito, 2019; Ospina, 2020) apuntan que, a pesar de que la juventud rural latinoamericana es en sí misma diversa, se aprecia que como generación comparten el anhelo por “algo diferente” a sus antecesores y de tener “una vida mejor”. Así pues, sus aspiraciones de vida, junto con la desigualdad de oportunidades y la baja calidad del empleo del campo lleva, en muchos casos, a los y las jóvenes rurales a emigrar a la ciudad (Guiskin, 2019).

La búsqueda de mejores oportunidades educativas y laborales impulsa la migración juvenil hacia las ciudades, lo que juega un papel crucial en el despoblamiento y envejecimiento de las zonas rurales. No obstante, esta migración no siempre conlleva un desarraigo total de los territorios rurales (Sili et al., 2016; Fernández y Quingaísa, 2019; Guiskin, 2019; Boscardin et al., 2021). Además, no es el único factor que influye en los cambios demográficos, ya que también deben considerarse las tendencias de disminución en las tasas de fecundidad y aumento de esperanza de vida.

Se ha observado que muchos jóvenes mantienen estrechos lazos con sus comunidades y territorios de origen, y contemplan la posibilidad de regresar una vez finalicen sus estudios o adquieran experiencia laboral (Sili, 2016; Fernández y Quingaísa, 2019; Boscardin et al., 2021). Las decisiones sobre si quedarse o retornar a las áreas rurales son complejas y se ven influenciadas por diversos factores, como el apego al territorio, el deseo de contribuir al desarrollo local, la conexión con la naturaleza, las redes familiares, el nivel socioeconómico, la posibilidad de heredar tierras, las oportunidades laborales, la percepción de los medios de vida en las zonas rurales, la calidad de vida y las opciones educativas disponibles, entre otros (Sili, 2016; Dirven, 2021; Bernsen et al., 2022; Rodríguez-Díaz et al., 2022; Sowl et al., 2022; Castillo y Rodríguez, 2023; Yáñez, 2024).

Agroecología ¿para los jóvenes?

Por su parte, la agroecología se ha consolidado como un enfoque que exige un profundo replanteamiento de los sistemas alimentarios. Se trata de un enfoque holístico basado en un conjunto de principios para promover sistemas alimentarios más justos, sostenibles, resilientes y saludables. Si en un comienzo, se propuso que la agroecología consiste en aplicar principios ecológicos a la agricultura (Altieri, 1983), actualmente la tendencia es incorporar principios que trascienden la gestión de la agrobiodiversidad y los recursos naturales, incorporando también principios socioeconómicos, culturales y políticos (Wezel et al., 2020).

Wezel et al. (2020) han resumido y armonizado los principios con los que, a lo largo del tiempo, se ha definido la agroecología (ver figura 1). La ventaja de enmarcar la agroecología como un conjunto de principios o elementos, en vez de una definición textual, es que estos proveen conceptos de base que son adaptables a diversos contextos (Coe y Coe, 2023) y visiones locales (Darmaun et al., 2023), lo que fomenta que la agroecología mantenga pertinencia territorial y cultural y no se vuelva una definición dogmática.

Las transiciones agroecológicas se refieren a procesos continuos y de largo plazo en los que se aplican innovaciones sociales, tecnológicas e institucionales que promueven los principios agroecológicos a diferentes niveles y, para ser exitosas, requieren la colaboración de diversos actores (Lindemann et al., 2024). Experiencias sobre transiciones agroecológicas exitosas en América Latina tienen en común un discurso que expresa principios y valores que son cultural, espiritual y contextualmente apropiados, y reconocen la valía de los agricultores y los pueblos

indígenas (Mier y Terán et al., 2018). Estos discursos fomentan la resistencia al sistema agroindustrial y promueven la agroecología como una opción frente al modelo de la Revolución Verde.

Figura 1.

Correspondencia entre los principios establecidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Grupo de Alto Nivel de Expertos (HLPE)

10 elementos de la agroecología (FAO)	13 principios agroecológicos (HLPE)
1. Diversidad	3. Salud del suelo 4. Salud animal 5. Biodiversidad 7. Diversificación económica
2. Sinergias	3. Salud del suelo 6. Sinergia
3. Eficiencia	2. Reducción de entrada de insumos
4. Resiliencia	3. Salud del suelo 4. Salud animal
5. Reciclaje	1. Reciclaje
6. Creación conjunta e intercambio de conocimientos	8. Cocreación de conocimiento
7. Valores humanos y sociales	9. Valores sociales y dietas 10. Justicia 13. Participación
8. Cultura y tradiciones alimentarias	9. Valores sociales y dietas
9. Economía circular	7. Diversificación económica 11. Conectividad
10. Gobernanza responsable	12. Gobernanza de la tierra y los recursos naturales

Fuente: Elaboración propia a partir de Wezel et al., 2020.

A pesar del extenso desarrollo de estudios y publicaciones sobre agroecología (Sachet et al., 2021), también se ha omitido la visión e intereses de la juventud rural en ella. A pesar de que hay poca evidencia sobre el interés y motivación de la juventud rural por la agroecología, los movimientos campesinos están haciendo hincapié en el liderazgo y la formación de los jóvenes (McCune, Reardon y Rosset 2014; Pinheiro Barbosa y Rosset 2017; McCune et al., 2016, 2017). Entre los estudios que exploran diferentes elementos de interconexión de la juventud rural con la agroecología se encuentran dos focos.

Por una parte, hay estudios que exploran los significados y valores que jóvenes rurales atribuyen a la agroecología; es decir, cómo entienden la agroecología. En este sentido, en un estudio (Goris et al., 2019) se señala que los y las jóvenes resignifican las prácticas de la agroecología hacia la sostenibilidad socioecológica. Por lo mismo, para ellos la agroecología no se limita a producir alimentos sin insumos sintéticos, sino que incorporan la elaboración de alimentos, madera, arte popular, plantas medicinales, ropa, productos de limpieza y corporales biodegradables, entre otros productos naturales, sin el uso de insumos sintéticos y externos. También resignifican la cultura

local para hacerla más inclusiva y fomentan la apreciación de la interconexión entre los seres humanos y la naturaleza. En otro estudio (Pollnow y Velleda, 2021) se menciona que, en comparación con quienes producen convencionalmente, los y las jóvenes insertos en sistemas productivos ecológicos valoran más la organización y la inserción social en forma de grupos, asociaciones, cooperativas o redes. El mismo estudio señala que los sistemas de producción de enfoque agroecológico pueden favorecer la sucesión generacional debido a que éstos apuestan por la diversificación, la biodiversidad, el manejo sostenible de los recursos naturales y un mejor acceso a los mercados, lo que mejora las condiciones para que los jóvenes decidan permanecer en las zonas rurales.

Por otra parte, hay estudios que exploran los efectos de procesos de formación agroecológica en jóvenes. Un estudio (Goris et al., 2021) sistematiza el papel del afecto en el desarrollo de relaciones (esperadas e inesperadas) que apoyan la adopción de la agroecología por medio de procesos de educación popular. La primera relación que se modifica es con la naturaleza, al tomar mayor conciencia de los efectos del uso de insumos sintéticos y desarrollar afecto por ella. Esto genera cambios en la relación con sus padres, a quienes intentan convencer de no utilizar insumos sintéticos (o en su defecto, utilizar menos), modificando los patrones de relacionamiento y las relaciones de poder entre ellos. Entre pares, surgen relaciones de amistad y se altera el lenguaje en el aprendizaje entre pares crean un lugar para el diálogo, incluso entre jóvenes con diferentes puntos de vista sobre la agricultura (es decir, jóvenes de predios agroecológicos, de predios convencionales y de pequeñas ciudades rurales). Otro estudio (McCune et al., 2017) expone cómo la formación agroecológica desde la educación popular, realizada por La Vía Campesina, anima a los y las jóvenes a participar activamente en el movimiento y tomar responsabilidades a nivel organizacional y territorial. La vinculación con las realidades socioculturales de los territorios campesinos e indígenas es lo que, en última instancia, legitima el proceso de formación. Por último, existe evidencia de que los y las jóvenes que permanecen o vuelven a las zonas rurales tienen una visión más agroecológica que la de sus padres (Mier y Terán et al., 2018) y, además, parecen estar impulsando la agroecología (McCune et al. 2016, 2017).

En este sentido, la interconexión entre jóvenes y agroecología es clave y multidimensional. La agroecología supone pensar los alimentos de manera sistémica y desde distintas dimensiones en la que jóvenes puedan integrarse e influir. Por supuesto, la agroecología puede ser un espacio con el que los jóvenes se identifiquen con nuevas formas de agricultura y puedan volverse actores centrales al combinar conocimientos e innovación para encontrar nuevas formas de producción. Pero también puede ser desde una perspectiva más amplia que exceda lo puramente productivo de la agricultura al ofrecer oportunidades para la innovación en distintos momentos de lo que implica la economía circular, el reciclaje de materias y nuevos negocios de subproductos, así como formas de venta y consumo.

METODOLOGÍA

SELECCIÓN DE TERRITORIOS, MATERIAL Y MÉTODOS

Para comprender la visión que la juventud rural indígena tiene de la agroecología, se desarrolló un estudio de carácter cualitativo a partir de un proceso de formación de líderes, en el marco del proyecto Redes para la Transformación Agroalimentaria. Se utilizaron técnicas visuales y entrevistas semiestructuradas para generar la información analizada. A continuación, se describen los territorios en que se implementa el Proyecto, los participantes y la producción de información analizada, y el análisis llevado a cabo.

Caracterización de los territorios en que se desarrolló el estudio

El proyecto Redes para la transformación agroalimentaria se desarrolla en tres territorios de tres países de América Latina: Sierra Norte de Puebla en México, Alta Verapaz en Guatemala y Torotoro en Bolivia. Estos territorios se identificaron en base a información secundaria de carácter cuantitativa y cualitativa disponible, que dan cuenta de un espacio físico y social que posee una identidad construida socialmente, y que sostienen una dinámica propia en base a factores vinculados a la historia, la etnicidad, la estructura económica, las condiciones biofísicas, la infraestructura disponible que determina la conectividad y los flujos de transporte, los conflictos sociales y la influencia de las fronteras político-administrativas.

En los tres territorios, que se detallan a continuación, el proyecto aborda temáticas históricas y pertinentes para promover una gobernanza inclusiva de los sistemas agroalimentarios locales, como son la diversificación de cultivos, la conservación del agua, la adaptación al cambio climático y la innovación, entre otros temas.

Sierra Norte de Puebla en México

En México, el proyecto se implementa en los municipios de Zautla e Ixtacamaxtitlán, en la Sierra Norte de Puebla. Este es el territorio más extenso y menos poblado del estado de Puebla y, según el último censo (2020), el 10,3% de la población habla alguna lengua indígena, en su mayoría, náhuatl (98%). El territorio presenta altos índices de pobreza, con casi el 70% de la población en situación de pobreza moderada.

En la organización social y productiva del territorio hay una continuidad cultural de los pueblos indígenas asociadas al vínculo con la tierra. La actividad principal es la agricultura de subsistencia y familiar —maíz, frijol, calabaza, trigo y haba— (INEGI, 2015) y, al mismo tiempo, la Sierra Norte de Puebla es el área de producción forestal más importante del estado (Barrios, 2017), actividad de pequeña escala que se realiza en los bosques templados húmedos y subhúmedos.

El territorio enfrenta una prolongada sequía durante los últimos años, que amenaza la sostenibilidad en el territorio, así como procesos de deforestación. Hasta 2023 existió un proyecto de exploración minera para explotar vetas de oro y plata con una mina de tajo abierto (2015-2023), el cual generó tensiones y fricciones en las relaciones sociales de la comunidad.

Alta Verapaz en Guatemala

En Guatemala, el proyecto se implementa en seis municipios del departamento de Alta Verapaz: Cobán, Chisec, Raxruhá, Carchá, Chamelco y Lanquín. El territorio está mayoritariamente habitado por población maya (93%), tanto q'eqchi' (87%) como poqomchi (11%) (INE, 2019). La gran

mayoría de la población en el departamento de Alta Verapaz vive en condiciones de pobreza general (83,1%) (INE, 2014).

En Alta Verapaz coexiste una agricultura de exportación dominada por élites económicas y una agricultura familiar de pequeña escala vinculada a la población indígena, que produce granos básicos, así como cultivos diversos que incluyen frutas, hortalizas y productos de exportación (entre ellos cardamomo, cacao y achiote). La población indígena ha vivido diversos procesos de expropiación de tierras y de desplazamientos forzados. Además, las comunidades deben sobrellevar las consecuencias económicas, sociales y ambientales de la prevalencia de monocultivos, como la palma africana (APROBA-SANK y AVSF, 2014; Aguirre et al., 2024).

Torotoro en Bolivia

En Bolivia, el proyecto se implementa en el municipio de Torotoro, departamento de Potosí. Torotoro forma parte del llamado Norte Potosí y del antiguo territorio de los charka. Según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012) para 2023, en Potosí, el 56,9% de la población tiene un idioma materno distinto al castellano. Además, un alto porcentaje (88,7%) de los habitantes del municipio de Torotoro presenta necesidades básicas insatisfechas (NBI).

Aunque los ayllus que existen actualmente en el norte de Potosí son solo fragmentos de la organización prehispánica de los charka, el sistema de ayllus (territorio local) sigue funcionando. Estos se encuentran organizados en cuatro grandes franjas, que van desde la puna cordillerana hasta los valles cálidos, y mantienen el sistema vertical de explotación multiecológica. Las principales actividades económicas son la agricultura y la ganadería, destacando la papa como cultivo principal.

Como resultado del cambio climático, los principales efectos percibidos por la población son el aumento de la temperatura y la sequía, seguidos de las heladas y las granizadas, que provocan daños en la producción agrícola (Prosuco, 2023). En la zona media, el incremento de las temperaturas, aunque permite el cultivo de nuevas especies, también favorece la proliferación de plagas y enfermedades en los cultivos y frutales. En la zona alta, la sequía pone en riesgo la permanencia de la población en el territorio.

Participantes, material y producción de información

Un total de 22 jóvenes de los territorios donde opera el proyecto participaron de una formación de liderazgo a distancia de seis semanas durante el año 2023. Las organizaciones que desarrollan el proyecto en los territorios fueron las encargadas de identificar e invitar a participar a los y las jóvenes, quienes, en general, ya están vinculados a procesos de formación u otros procesos que impulsan las mismas organizaciones. Quienes participaron son jóvenes con arraigo a su territorio, identidad campesina-indígena, y visualizan su futuro en el campo. Es decir, son jóvenes para quienes la agricultura continúa siendo una actividad valorada y una opción de ocupación principal en sus vidas. La literatura sostiene que este perfil de jóvenes decide quedarse en sus territorios por convicción (Sandoval et al., 2022).

En este espacio de formación a distancia se les presentó la metodología de trabajo con fotografía y/o video inspirada en fotovoz (Wang y Burris, 1997; Wang, 1999). Si bien fotovoz se suele plantear como una técnica fotográfica de enfoque cualitativo, participativo y transformador (Budig et al., 2018), en este caso se ha utilizado como una variante de las entrevistas fotográficas para activar la

reflexión (Serrano, Revilla y Arnal 2016). Esto, principalmente por las limitaciones de desarrollar los ejercicios en un contexto de formación de jóvenes a distancia. El interés en utilizar fotografías es que estas registran lugares y situaciones, las que luego, quienes fotografían y quienes interpretan le dan forma a “aquello que se muestra” expresando sus propios imaginarios (Davila 2015 en Serrano, Revilla y Arnal 2016; Yáñez y Aguirre, 2021).

Estos ejercicios de fotovoz se plantearon como una actividad integradora-reflexiva de los talleres realizados y consistieron en la invitación a capturar fotografías y/o videos de manera libre sobre el significado y las implicaciones de la agroecología en sus comunidades; los que se acompañan de breves relatos. Junto a los ejercicios de fotovoz, se plantearon preguntas con la misma intención integradora-reflexiva (ejercicios individuales), las que no requerían de fotografías y/o videos. En total se contó con 112 ejercicios de fotovoz de 20 participantes y 85 respuestas a los ejercicios individuales del total de participantes en los talleres (ver tabla 1).

Adicionalmente, se realizaron entrevistas semiestructuradas para complementar la información producida por medio de los ejercicios de fotovoz y ejercicios individuales. La entrevista semiestructurada se basa en una conversación orientada a través de una guía de temas predeterminados, pero manteniendo flexibilidad y apertura en cuanto al orden, ritmo y enfoque para abordar dichos puntos (Flick, 2004). Esto permite que cada participante tenga la libertad de expresar sus ideas y experiencias. En total se entrevistó a seis jóvenes participantes de los talleres (dos de cada país), buscando el equilibrio por país y sexo (ver tabla 1). Se contactó a quienes tuvieron mayor participación en el envío de los ejercicios individuales y en la asistencia a los talleres.

Tabla 1.

Número de participantes de ejercicio individuales, ejercicios de fotovoz y entrevista, por sexo y país

País	Ejercicios individuales		Ejercicios de fotovoz		Entrevistas	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
México	1	8	1	8	1	1
Guatemala	1	2	1	1	1	1
Bolivia	6	4	5	4	1	1
Subtotal por sexo	8	14	7	13	3	3
Total	22		20		6	

Método de análisis

La información se analizó utilizando el software de análisis cualitativo ATLAS.ti. Para analizar la información se siguió el enfoque propuesto por Tsang (2020), que plantea una estrategia de interpretación de los ejercicios de fotovoz en cuatro etapas. Un primer momento que implica la codificación e interpretación de la perspectiva de las investigadoras, es decir, una interpretación de las imágenes sin los textos de acompañamiento. Un segundo momento considera la interpretación de los jóvenes que enviaron sus fotos, es decir, ateniéndose a los textos complementarios; de manera que en un tercer momento se realiza una comparación cruzada de ambas interpretaciones. Finalmente, una cuarta etapa de teorización en la que investigadores identifiquen las relaciones entre los temas encontrados en la comparación y el objeto en estudio. Esta propuesta de Tsang (2020) tiene la doble intención de, por un lado, efectivamente analizar el contenido de las

fotografías como material y no solo como un medio habilitador del relato; y, por otro lado, equilibrar la sobre interpretación de parte de quienes investigan, así como la exclusiva interpretación de quienes producen el material.

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados del análisis realizado. Los resultados se presentan organizados en cuatro tensiones que emergen entre cómo los y las jóvenes entienden la agroecología y los contextos territoriales que habitan (ver figura 2).

Figura 2.

Resumen de las tensiones identificadas en torno al interés de los jóvenes por la agroecología

Interés y/o motivación por la agroecología	Dificultad con relación al territorio
Interés por el cuidado del medio ambiente y la salud humana	Uso extendido de agroquímicos
Interés por aprender técnicas y estrategias de cultivo (tradicionales e innovadoras)	No tienen acceso ni control de la tierra, ni poder de decisión
Interés por la alimentación sana y tradicional	Alimentación basada en productos procesados
Interés por los beneficios a nivel familiar	Desencanto generacional con la vida campesina e indígena tradicional

Tensión 1: Entre la agricultura sana y ecológica, y el uso extendido de agroquímicos

Una primera tensión identificada radica entre el cómo es entendida la agroecología, en términos de los sentidos y motivaciones que expresan los y las jóvenes respecto a ella, y la realidad de sus territorios en que el uso de agroquímicos está extendido.

Por una parte, quienes participaron de los talleres entienden la agroecología como una forma de agricultura saludable, en términos de que cuida de la salud de la naturaleza y de las personas. Es decir, apuntan a producir alimentos sanos para el consumo de las personas sin dañar a la naturaleza. Esto implica que la producción de alimentos no contamine el suelo y el agua, pero también es cuidar el uso y acopio del agua, es nutrir el suelo y conservar sus propiedades, entre otras cosas, lo que da cuenta que adhieren a la multidimensionalidad de los principios agroecológicos (Wezel et al., 2020).

“La agroecología es ser amigable con nuestro medio ambiente, con el entorno que le rodea en el sitio que realizarás una actividad agropecuaria, así, para que sea sustentable un pueblo, no contaminar, proteger, cuidar y rescatar.” (Ejercicio individual de hombre joven (2), Torotoro, Bolivia)

La principal forma de lograr cuidar la naturaleza y la salud de las personas es desarrollando una agricultura sin utilizar agroquímicos, como pesticidas, herbicidas, fungicidas, insecticidas y fertilizantes químicos, llamados “químicos”. Destacan la importancia de conocer los efectos nocivos de producir alimentos con “químicos” tanto para la salud humana como de la tierra. En este sentido, ponen de manifiesto que es importante conocer qué se cultiva y cómo se cultiva, en lo que reconocen que hay un saber tradicional de las comunidades que responde a las particularidades geográficas y climáticas de cada zona que habitan.



“Deben conocer y saber las ventajas y desventajas del uso de agroquímicos para cuidar y mantener fértil la tierra y de esta manera seguir produciendo productos sanos y saludables.”

Fotovoz de mujer joven (10), Alta Verapaz, Guatemala.

La agroecología es producir productos sanos y naturales rescatando costumbres ancestrales campesinas de cada región o comunidades que tienen un diferente manejo del ciclo de los cultivos del año. (Ejercicio individual de mujer joven (7), Torotoro, Bolivia)

Sin embargo, reconocen el uso extendido de agroquímicos en sus comunidades y territorios, lo que es una gran limitación para promover la agroecología en sus territorios. A sus ojos, el uso de agroquímicos es un problema que se ha originado mayoritariamente por la necesidad de asegurar una cantidad de producción eficaz y estable. En estos términos se entrecruzan la ventaja de reducir tiempo de cultivo, asegurar cierta “calidad” de la producción y de reducir dificultades y trabajo humano invertido. La tensión permanece entre la comprensión hacia quienes utilizan insumos químicos ante la necesidad, y la crítica ante una visión “cómoda” o falta de conocimiento sobre el uso de los agroquímicos. La necesidad de uso de agroquímicos estaría relacionada con comunidades vinculadas con producción intensiva para el mercado.

“Lo que dicen los agricultores es que, si no usan eso [productos agroquímicos], entonces no da la milpa. Eso es lo que ellos piensan, pero no sé por qué todavía siguen usando. Igual, como te dije, porque hoy muchas familias están migrando a los Estados Unidos y ya casi no están. Digamos, todos los hombres se están yendo a los Estados Unidos, ya solo las mujeres se están quedando. ¿Y qué es lo que hacen? Ellas solo pagan un mozo para que vaya ahí a trabajar en la parcela. Entonces, por eso compran los abonos.” (Entrevista a mujer joven (10), Alta Verapaz, Guatemala)

“y donde usan [agroquímicos] es una comunidad más abajo. Ahí usan porque quieren asegurar sus cultivos [destinados al mercado]. Quieren asegurarse, y ahí usan fungicidas, fertilizantes, químicos, eso usan. Y la cosa es que la gente no está muy acostumbrada a no usar esos productos, adoptar actividades como crear o elaborar tu propio caldo, o elaborar tu propio abono fermentado para que puedas optar a los nutrientes rápidos. La gente no lo hace aquí, o sea, es como que es un poco perezosa¹. Yo pienso que eso es, que prefieren comprar el producto ya listo.” (Entrevista a hombre joven (11), Torotoro, Bolivia)

“Los agricultores usan agroquímicos porque se les facilita el trabajo, porque tienen la mentalidad de usar agroquímicos en sus tierras y no intentar usar productos orgánicos. Quizás piensan que no funciona.” (Ejercicio individual mujer joven (9), Sierra Norte de Puebla, México)

Los entrevistados apuntan a que el uso de agroquímicos enfrenta dos grandes dificultades. Por una parte, la tierra se ha “agotado”, por lo que incluso los “químicos” no logran mantener la producción, lo que podría ser una ventana de oportunidad para que la gente cambie a insumos orgánicos con la intención de que estos restauren y mantengan la calidad del suelo. Por otra parte, mencionan que los insumos químicos son costosos y sus familias no siempre pueden permitirse adquirirlos, por lo que los insumos y abonos orgánicos —elaborados por las mismas familias— son una alternativa de solvencia económica.

“Donde vivo, es el uso de abonos químicos el que ha bajado el rendimiento de los cultivos. Entonces, ahí se da cuenta uno de que es bueno usar abono orgánico porque no pierde el rendimiento del cultivo, entonces, siempre vamos a mantener la producción y los buenos alimentos.” (Entrevista a hombre joven 8, Alta Verapaz, Guatemala)

“Algunos años atrás mis padres hacían uso de agroquímicos, como la urea. Año con año se tenía que comprar el abono, después de una crisis económica de la familia ya no le echamos agroquímicos al terreno y pudimos notar que no era mucha la diferencia en cuanto a la producción, entonces decidimos empezar a abonar con el estiércol de animal.” (Ejercicio individual de mujer joven 3, Sierra Norte de Puebla, México)

Estos son argumentos pragmáticos que buscan que más gente decida probar con insumos orgánicos y/o aprender su elaboración. Estos argumentos no intentan convencer en términos valóricos o normativos, sino más bien mostrar ventajas comparativas más allá de la producción inmediata.

Tensión 2: Querer aprender nuevas técnicas y no poder implementarlas

Una segunda tensión identificada se expresa entre “el querer hacer y el poder hacer”. Esto se debe a que, por una parte, los y las jóvenes manifiestan interés en aprender técnicas y recetas para cultivar sin agroquímicos (“querer hacer”), pero, por otra parte, expresan que carecen de tierras y poder de decisión donde desarrollar la agricultura que quieren (“poder hacer”).

¹ En las comunidades de la zona baja, cercanas al río Caine, las familias dependen del mercado y, en promedio, trasladan sus productos cada 15 días al mercado campesino de Cochabamba. La elaboración de bioinsumos requiere tiempo, por lo que es probable que muchas familias no los preparen, no por desinterés o “pereza”, sino por falta de tiempo.

El interés de los y las jóvenes por aprender técnicas y estrategias de cultivo es coherente con su visión de la agroecología como una agricultura sana y ecológica, pues es un conocimiento práctico que les permite no depender de los insumos químicos. En su interés por aprender a cultivar sin “químicos”, muestran interés y orgullo tanto por las técnicas de producción tradicionales de sus comunidades (como asociación de cultivos, trampas físicas y productos orgánicos) como por otras técnicas e innovaciones tecnológicas.



“Lo conocemos como trampa de arroz. Es la realización de la captura de microorganismos del suelo o del territorio para luego realizar el cultivo de forrajes o aplicación.”

Fotovoz de hombre joven (4),
Torotoro, Bolivia.

Producir agroecológicamente implica aprender nuevas lógicas y formas de producción, entre las que se mencionan técnicas de prevención y control de plagas y enfermedades, así como nuevas formas de fertilización y manejos de cultivos. En la diversidad de técnicas tradicionales o no, –como el uso de estiércol de los animales, producción de bocashi o abono por lombricompostas, uso de rastrojo de las mismas cosechas, o la asociación de cultivos–, encuentran las alternativas para no depender de insumos sintéticos y externos.

“Lo que sale del maíz, digamos, todo el rastrojo que tiene todo esto, como son cosas que no se comen los mismos, ya sea borregos o chivo, pues todo se les hecha a los terrenos. Esta es una alternativa que podemos utilizar para no comprar, tal vez, algún fertilizante. O más bien, pues podríamos hacer lo que son los bocashi, las lombricompostas y todo esto.”
(Ejercicio individual de mujer joven (5), Sierra Norte de Puebla, México)

Este conocimiento técnico lo vinculan a la posibilidad de ganar mayor autonomía en el ciclo de cultivo y ser menos dependiendo de insumos externos. En la medida de que estas prácticas sean más efectivas, esto permitiría el reemplazo de los insumos sintéticos que quieren evitar. En este sentido, manifiestan sentir cierta responsabilidad con sus comunidades en aprender y desarrollar correctamente los insumos orgánicos. Saben que los insumos (o recetas) que ofrezcan deben lograr satisfacer un mínimo de expectativas o, de lo contrario, las personas desechan la posibilidad de continuar probando insumos o estrategias alternativas. Esta pericia de “saber hacer” si bien es individual, saben que es necesaria para que sus comunidades puedan desarrollar una agricultura que no requiera de insumos químicos.

“Lo que me encanta de aquí en el instituto, por ejemplo, es que no tocamos químicos. Intentamos hacer [una agricultura] orgánica y, claro, hay que tener bastante cuidado en los preparados, porque si no haces un buen preparado, entonces también quedas mal porque

al final no da resultados y la gente como que se decepciona por no ver resultados. Entonces, yo pienso que hay que tener mucho cuidado en hacer los preparados. Los caldos, los bioles, tienen que salir bien.” (Entrevista de hombre joven (11), Torotoro, Bolivia)

Quienes participaron de las entrevistas mencionan que como jóvenes no tienen capacidad de tomar decisiones sobre cómo y qué producir. Esto se debe a que la mayoría de los y las jóvenes viven con sus padres y/o abuelos, por lo que no tienen poder de decisión y tampoco son tomados en cuenta sus intereses. Esto se vincula directamente con que no son dueños de la tierra (ni de otros activos), lo que apunta a las dificultades asociadas al relevo generacional en la agricultura, que continúa siendo un reto para los territorios rurales. Como consecuencia, quienes se interesan por practicar y aprender a producir desde un enfoque agroecológico no cuentan con un terreno en el que desarrollarse, ya sea porque no pueden disponer del espacio físico en los predios familiares o porque sus familias no cuentan con predios propios siquiera.

“Yo, por ejemplo, trabajo en las tierras de mi papá, y él opta por lo más fácil. Entonces, como son sus tierras, yo cómo me voy a meter y así, ¿no?” (Entrevista a mujer joven (9), Sierra Norte de Puebla, México)

“Lo otro, por el terreno que los jóvenes no tienen, ¿verdad? A veces sus padres los venden y los jóvenes se quedan sin terreno. Entonces, no hay dónde ir a practicar, ni sembrar.” (Entrevista a hombre joven (8), Alta Verapaz, Guatemala)

En el caso de Torotoro, es común que las nuevas generaciones puedan comenzar a sembrar y trabajar por cuenta propia en un espacio del terreno familiar que les ceden. También es común que se anticipe la herencia a los hijos más jóvenes y/o casados cuando los padres son mayores y no están en condiciones de trabajar la tierra. Esta práctica permite dar continuidad al trabajo agrícola y refuerza los lazos familiares y comunitarios, además de facilitar la transición generacional en el uso y manejo de los recursos productivos.

Lo anterior no solo afecta a la promoción de la agroecología en los territorios, sino que afecta a cómo los y las jóvenes se proyectan en sus territorios. Se ha señalado que la falta de acceso a activos materiales y tierra (y agua) para producir es una de las principales razones por las que los jóvenes deciden no ser agricultores (Dirven, 2021). Tensión que también es comentada por quienes participaron de las entrevistas, que manifiestan que las generaciones jóvenes no solo dejan la agricultura como ocupación, sino que también están migrando en busca de nuevas oportunidades económicas.

“Pero sí, la mayoría, digamos, se están yendo a los Estados Unidos, porque ya no hay con qué trabajar. Pero para los padres que todavía tienen terrenos, los jóvenes sí siguen trabajando la tierra.” (Entrevista a mujer joven (10), Alta Verapaz, Guatemala)

Como consecuencia de la falta de condiciones para generar proyectos de vida en su territorio, como de las aspiraciones que tienen, las generaciones más jóvenes migran en búsqueda de oportunidades educativas, laborales y otras condiciones de vida. Los destinos y el tipo de migración varían, pues hay migraciones de carácter estacional hacia otros territorios rurales más dinámicos (por ejemplo, desde Torotoro al trópico de Cochabamba) y migraciones de largo plazo hacia ciudades u otros países (por ejemplo, Alta Verapaz y Sierra Norte de Puebla). Como consecuencia, los territorios enfrentan el envejecimiento de su población; aunque esto tiene matices según los países que

presentan diferencias en sus dinámicas de urbanización y las dinámicas de la migración rural-urbana diferenciadas por sexo y edad en cada territorio (CEPAL, 2022).

“Últimamente, los jóvenes han ido perdiendo las prácticas, porque se han interesado en trabajar en las ciudades que están cercas. Por ejemplo, en los municipios departamentales y en la ciudad capital. Entonces, los jóvenes han ido emigrando a esos lugares un poco desarrollados, es por ello que se ha ido perdiendo la práctica.” (Entrevista a hombre joven (8), Alta Verapaz, Guatemala)

Sin embargo, también hay casos en los que, tras concluir sus estudios en institutos técnicos agropecuarios, algunos jóvenes optan por dedicarse a la producción agroecológica.

“después de terminar la carrera el año pasado, he iniciado la producción de frutas ecológicas, como chirimoya, pacay y guayaba, en San Pedro de Buena Vista y también he participado de la Feria Agropecuaria Departamental de Potosí realizada a finales de marzo del presente año.” (Entrevista a mujer joven (7). Torotoro, Bolivia).

Si bien la migración de jóvenes es un fenómeno complejo y multidimensional, aquí se la vincula con la falta de oportunidades que encuentran en el territorio y las aspiraciones a nivel generacional. De esta forma, la cuestión de la tierra se vuelve un punto crucial en las trayectorias de vida y las posibilidades que encuentran para desarrollar sus proyectos personales. Si bien las condiciones materiales de cada comunidad influyen directamente en la decisión de los y las jóvenes de permanecer o migrar, también ocurre que quienes han migrado al extranjero retornan con nuevas ideas y propuestas de producción agroecológica.²

Tensión 3: Valorar la alimentación tradicional y comer comida envasada (cambios generacionales y falta de agua)

Para quienes participaron de los talleres y entrevistas, la alimentación es un componente relevante de la agroecología. Esto se evidencia en que en la alimentación valoran positivamente e interrelacionan lo “tradicional” y lo “sano”. Sin embargo, esto contrasta con los cambios en los patrones de alimentación actualmente.

Quienes participaron de los talleres y entrevistas enfatizan que la alimentación sana está ligada al consumo de productos frescos, como las frutas y verduras, las que se consideran naturales y ricas en nutrientes. Por el contrario, consideran que los alimentos no sanos o nocivos son aquellos producidos con “químicos” (aunque sean “frescos”), así como los alimentos procesados, pues se desconoce su origen y los ingredientes utilizados, donde hay especial preocupación por los conservantes y azúcares.

“Alimentarse bien lo relaciono con la agroecología porque es cultivar nuestros propios ingredientes de un alimento, ¿verdad? Entonces, no hay que ir a comprar en las tiendas, que la verdad no sabemos dónde fueron producidos los alimentos, solo es químico y no nos nutre, solo en obesidad, en traer enfermedades. Y entonces, es lo que está realizando la

² En el caso de la zona baja en Torotoro, está vinculado a condiciones del territorio para la producción, como disponibilidad de riego.

agroecología, es lo natural, que podamos digerir.” (Entrevista a hombre joven (8), Alta Verapaz, Guatemala)

También valoran la alimentación tradicional, la que implicaría diversidad de alimentos producidos localmente y de forma tradicional (siendo algunos de recolección silvestre). Estos alimentos también son considerados como nutritivos, los que están ligados al saber tradicional de sus comunidades y su sobrevivencia en el territorio durante generaciones.



“El macuy³ es un alimento muy nutritivo que se deja de consumir en la actualidad.”

Fotovoz de hombre joven 8, Alta Verapaz, Guatemala.

Junto a la alimentación tradicional destacan los aspectos culturales del consumo de estos alimentos. Esto es, las referencias a los significados de los diferentes tipos de alimentos, así como sus preparaciones e instancias de consumo de dichos alimentos. Así, por una parte, destacan los alimentos de temporada y las preparaciones ligadas a fiestas y celebraciones y, por otra parte, destacan las costumbres e instancias cotidianas de consumo de alimentos, en la que se mantienen vigente los alimentos tradicionales.

³ Hierba mora, en español. La imagen retrata un preparado que lleva hierba mora. No confundir con las vainas presentes en la imagen.



“En esta fotografía podemos observar una alimentación ancestral ligado a la cultura de mi comunidad. Hacen el compartir con todos las personas de la comunidad llamado como merienda y realizada en medio día (almuerzo) en la comunidad Inca Corral del Parque Nacional de Torotoro.”

Fotovoz de hombre joven 2, Torotoro, Bolivia

A pesar de la positiva valoración de la alimentación agroecológica (autoproducida y tradicional), los y las jóvenes reconocen los cambios de dietas en las nuevas generaciones. Los y las jóvenes mencionan que las nuevas generaciones han dejado de consumir los alimentos tradicionales ya que prefieren comida envasada y procesada. Este tipo de comida, de la que se desconoce su procedencia e ingredientes, se considera dañina para la salud y causante de diversas enfermedades, como diabetes y cáncer.

“Ella [mi mamá] me cuenta que ha cambiado mucho la alimentación, ya que antes se consumía lo que se cultivaba en el campo, que viene siendo todo tipo de quelites, tortillas hechas a mano, hongo de mote, gusano de maguey, visnaga, entre otras cosas. Cuenta que hoy en día las generaciones ya no quieren consumir lo de antes, que ahora solo embutidos, que es lo que te hace más daño y que en algunas personas les ha agarrado cáncer estomacal a causa de todo eso.” (Ejercicio individual de mujer joven (14), Sierra Norte de Puebla, México)

Si bien mencionan que este cambio de dietas es algo generacional y un gusto adquirido que tiende a valorar más ciertos tipos de comida “moderna”, también hay quienes mencionan que hay otras razones involucradas. En parte, este cambio de alimentación también es reflejo de las dinámicas de trabajo y las dificultades climáticas que los territorios enfrentan. En este sentido, tanto el aumento del trabajo no agrícola y/o jornal como la escasez de agua dificulta que las personas mantengan sus cultivos de autoconsumo.

“El agua es la primera problemática que se encuentra a nivel comunidad, por la cual hay personas que prefieren, pues mejor ir a comprar. Compran sus alimentos para, a lo mejor, toda la semana y es algo que se repite así cada semana. Pero la mayoría tiene que trabajar, entonces, es algo que sí se resiste de cierta manera, pero también es complicado a la vez.” (Entrevista a hombre joven (1), Sierra Norte de Puebla, México)

No es menor considerar este punto sobre las dificultades asociadas a las características de los territorios y los efectos del cambio climático. Tanto la Sierra Norte de Puebla como las zonas altas de Torotoro, históricamente han enfrentado dificultades con el agua, lo que se ha agudizado a un punto crítico que limita las posibilidades de producción. Aunque en Torotoro, gracias a las costumbres se ha mantenido el acceso a diversos pisos ecológicos lo que permite complementar

recursos y mitigar las limitaciones productivas de la altitud.⁴ En Alta Verapaz, al igual que en los otros dos territorios, se han alterado los ciclos de siembra y cultivo, lo que afecta a las cosechas.

“Yo creo que falta igual alguno de los reservorios de agua, también esa es la dificultad de que en algunos lugares no hay agua. Entonces, algunas personas tienen terrenos y dicen, ‘ah, en mi terreno no hay agua y por eso no produzco’, dicen.” (Entrevista a hombre joven (11), Torotoro, Bolivia)

Detrás de la preferencia de la comida envasada y procesada por sobre la producción para autoconsumo, se mantiene la tensión respecto a la posibilidad de mantener cultivos estables y la finalidad de la agroecología, que es contar con alimentos propios y sanos.

Tensión 4: Beneficios de la agroecología a nivel familiar y un desencanto con la vida campesina e indígena tradicional

Se identifica una tercera tensión en el análisis: por un lado, los cuestionamientos que los y las jóvenes hacen sobre los límites de la producción agroecológica, que perciben como una práctica de pequeña escala; y por otro, la falta de interés generacional hacia la agricultura.

Incluso entre quienes ven con buenos ojos la agroecología, hay dudas sobre cuán sostenible es la producción agroecológica a mayor escala. Algunas personas entrevistadas mencionan que, si bien los principios asociados a la agroecología son bien recibidos por otros jóvenes, quienes tienen la intención de dedicarse a la agricultura comercialmente —y por lo tanto esperan cultivar mayores superficies— cuestionan los límites de este enfoque.

“Entonces, es un poco difícil convencerles que este tipo de manejo en la producción es beneficioso, ¿no? Los jóvenes dicen, ‘sí, en pequeñas superficies, claro, lo puedo manejar’, nos dicen. ‘Pero si yo quisiera dedicarme a la producción de una, dos hectáreas...’, ellos no te conversan, no están tan convencidos en este paso. No están convencidos de que se pueda manejar de una forma ecológica una producción en superficies grandes. Eso es lo que ellos no se convencer todavía.” (Entrevista a mujer joven (6), Torotoro, Bolivia)

En este punto es importante entender las dudas y expectativas que tienen quienes quisieran optar por la agricultura como actividad económica que le proporcione ciertas condiciones de vida y no solo autoconsumo. En este sentido, para algunos jóvenes la agroecología se asociaría más a una agricultura sana para el autoconsumo que a una manera de orientar la producción agropecuaria en el territorio.

Esta asociación de la agroecología con beneficios a nivel familiar es visible en su visión de la diversificación de cultivos, uno de los principios agroecológicos. Quienes participaron de talleres y

⁴ La diversidad de pisos ecológicos en el territorio de Torotoro permite a las familias acceder a distintas zonas de producción a través de estrategias socioculturales como el matrimonio, el compadrazgo u otras formas de parentesco espiritual. En la comunidad de Cusi Cusi, por ejemplo, muchas familias tienen tierras en zonas más bajas como Wirkini, donde cultivan frutas como limón y otros cítricos. Esta práctica, de raíces ancestrales, constituye una forma de complementar los recursos disponibles en las zonas altas, mitigando así las limitaciones productivas impuestas por la altitud y fortaleciendo la seguridad alimentaria y la resiliencia económica de las familias. Además, estas relaciones suelen reforzarse a través de la reciprocidad, lo que no solo facilita el intercambio de productos, sino también fortalece los lazos y la cohesión social entre familias de diferentes pisos ecológicos.

entrevistas, identificaron en la diversificación de cultivos importantes beneficios en términos de variedad de alimentos y su aporte nutricional, pues se traduce en mayor variedad en distintas temporadas, lo que repercute positivamente en la salud y nutrición de sus familias. En la diversificación de cultivos, los y las jóvenes, también, identifican beneficios económicos, ya que estos implican una mayor posibilidad de ventas debido a la diversidad de productos.

Es relevante comprender la orientación de la agroecología para las juventudes rurales, dadas las dudas que se mencionan sobre cuán sostenible es una producción agroecológica en términos de trabajo y extensión; y los intereses actuales de su generación. Quienes participaron de los talleres y entrevistas reconocen que a la mayoría de las personas jóvenes ya no les interesa trabajar en agricultura. Ante esta falta de interés, hay quienes hacen referencia a que hay una idea generacional de “retroceso” en volver a dedicarse a la agricultura (al igual que sus padres y/o abuelos) o que, quienes hoy son jóvenes, tienen malos recuerdos de infancia asociados a lo que implica el trabajo de campo. Otras explicaciones van en el sentido contrario, y apuntan a que a las nuevas generaciones no se les ha inculcado lo suficiente el trabajo en la agricultura. Independientemente de la explicación, quienes participaron de los talleres y entrevistas, apuntan a que una parte importante de las nuevas generaciones ven la agricultura de manera negativa y aspiran a otras ocupaciones laborales.

“Yo pienso que, por la desorganización, o porque tal vez el trabajo es brusco, o tal vez los padres de los niños los han maltratado mucho en el campo, entonces como que yo pienso que es un trauma y ya no quieren volver a hacerlo, porque si vuelven a tocar la picota y trabajan, como que yo creo que recuerdan y piensan que si van a volver a la agricultura es como si estuvieran retrocediendo y no estuvieran avanzando, y por eso quieren salir de aquí de la comunidad y quieren irse a la ciudad.” (Entrevista a hombre joven (11), Torotoro, Bolivia)

Si bien el foco de estudio y análisis no se centró en las causas del rechazo generacional a la agricultura, este plantea desafíos para la promoción de la agroecología. Cuando la agroecología se asocia al “rescate de las tradiciones”, algunos jóvenes la pueden relacionar a una visión de retroceso y arduo trabajo físico. Al abordar la agroecología con la población indígena joven es importante tomar en cuenta sus aspiraciones y expectativas de vida.

REFLEXIONES FINALES

El estudio buscó comprender las percepciones de jóvenes rurales e indígena sobre la agroecología, en tres territorios de América Latina. A partir del análisis realizado, se identificaron cuatro puntos de tensión entre cómo entienden la agroecología y los contextos territoriales que habitan.

En primer lugar, se observa que los y las jóvenes asocian principalmente la agroecología con el cuidado de la naturaleza y la salud humana, por lo que valoran positivamente el aprendizaje de técnicas agrícolas libres de agroquímicos, aunque reconocen el uso extendido de estos insumos. En segundo lugar, se presenta la tensión entre “el querer hacer y el poder hacer”, ya que, aunque los jóvenes muestran interés en cultivar sin agroquímicos y aplicando principios agroecológicos, enfrentan la falta de tierras y poder de decisión para llevar a cabo esta agricultura. La tercera tensión, aunque la alimentación es vista como un componente clave de la agroecología, en el que los jóvenes valoran lo “tradicional” y “sano”, pero esto contrasta con los cambios en sus patrones

alimenticios y dificultades con el agua. Finalmente, se refiere a los cuestionamientos sobre los límites de la producción agroecológica, vista como una práctica de pequeña escala, frente a la falta de interés generacional hacia la agricultura.

Estas discrepancias entre el “ideal agroecológico” y las dificultades territoriales que los y las jóvenes identifican dan cuenta de que su adscripción o no a la agroecología no se limita únicamente a sus intereses individuales, sino que influyen condiciones estructurales: acceso a tierra, toma de decisiones, disponibilidad de agua y oportunidades en el territorio. Por una parte, sostienen un fuerte interés en que la actividad agropecuaria sea sustentable y que permita el desarrollo de sus comunidades, resaltando la importancia de la interacción armónica con el entorno y las personas. En este punto cobra especial fuerza la crítica al uso de “químicos” en la producción de alimentos, lo que se vincula con los límites de la agricultura convencional y la reflexión sobre una alimentación “sana” y “adecuada”. Sin embargo, comprenden las necesidades de sus comunidades en que es extendido el uso de los insumos agrícolas químicos. De manera pragmática, proponen que, ante el alto costo y la disminución de rendimiento de estos insumos, los insumos orgánicos ofrecen una oportunidad para transitar hacia prácticas más sostenibles. Sin embargo, se mantiene latente una tensión no resulta respecto al uso de los agroquímicos, que guarda relación con el ahorro de tiempo y trabajo invertido en condiciones apremiantes y familias cada vez más reducidas.

Por otra parte, respecto a las dificultades que enfrentan como jóvenes para involucrarse plenamente en la agroecología apuntan a problemáticas estructurales que aquejan a la juventud rural en América Latina: principalmente la falta de acceso y control de la tierra, así como la ausencia de capacidad de decisión. Esta situación los mantiene en una posición de dependencia y vulnerabilidad, lo cual dificulta su participación activa en la agricultura agroecológica. En palabras de Dirven (2021), para que los jóvenes permanezcan en sus territorios rurales y otros se establezcan en ellos, es necesario transformar varios aspectos: revalorizar los territorios rurales en el sistema de valores social, proveerles los servicios e infraestructura adecuados para el siglo XXI, y fomentar la toma compartida de decisiones productivas y de herencia en las familias de los productores agropecuarios.

Aunque la agroecología despierta el interés de una parte de la juventud rural —como quienes hacen parte de este estudio— existe un segmento significativo que no se siente atraído por las actividades agropecuarias. La falta de interés en la agricultura por parte de la juventud rural está vinculada a problemas estructurales más amplios, como la falta de oportunidades laborales y las transformaciones territoriales, y expectativas de vida asociadas a imaginarios urbanizados (García y Barreto, 2014), que impulsan a los jóvenes a migrar hacia las ciudades. Parece relevante aquí destacar que, a nivel generacional, hay una búsqueda por condiciones de vida y de trabajo “menos duras” que las que han tenido las generaciones pasadas. El discurso agroecológico revaloriza tradiciones culturales y agrícolas, lo que puede ser interpretado negativamente por las nuevas generaciones como una vuelta al trabajo físico extenuante. Por lo mismo, parece relevante la apertura a la innovación y a diversas técnicas que manifiestan los y las jóvenes, para buscar alternativas que permitan reducir el trabajo físico (condiciones de vida) sin descuidar los valores, como la protección del medio ambiente y resguardo de la salud de las personas, que quieren preservar. Algo que, por ejemplo, el uso de agroquímicos no logra equilibrar. También cobra relevancia las estrategias que buscan incluir a jóvenes por medio de la provisión de servicios y emprendimientos, y no únicamente a través de la producción agrícola (Lindeman et al., 2025).

La agroecología ofrece oportunidades para revitalizar el campo y un futuro atractivo a las nuevas generaciones. Bajo el paraguas de la agroecología se articulan diversas voces que cuestionan diversos aspectos de la agricultura convencional y sus consecuencias en múltiples dimensiones. Desde la visión de los y las jóvenes, las críticas se concentran en los efectos nocivos al medio ambiente y la salud de las personas, y su exclusión generacional. Sin embargo, es difícil que la agroecología, por sí sola, logre revertir los problemas estructurales que enfrentan las juventudes rurales y, en la práctica, debe articular su propuesta con el dinamismo de los territorios, que incluye la diversidad de voces y actores presentes, los que, no siempre se sienten convocados por la propuesta agroecológica.

A pesar de lo anterior, la agroecología representa un enfoque valioso desde una perspectiva territorial, en términos que potencia la agencia de la juventud en sus territorios. Esto, entendiendo que el discurso de la agroecología permite la articulación de los intereses de la juventud rural. En este sentido, los jóvenes rurales encuentran en la agroecología un espacio para canalizar diversas motivaciones que tienen para permanecer en sus territorios.

A un nivel valórico, estos jóvenes articulan una ética de cuidado que se enfoca tanto en la protección de la naturaleza como en proporcionar una alimentación adecuada para sus familias, conscientes de que habitan en territorios vulnerables que enfrentan altos niveles de empobrecimiento y dificultades alimentarias estacionarias. Así, en una línea similar a lo expuesto por Goris y colaboradores (2019), aunque la producción de alimentos sanos es crucial para los y las jóvenes rurales dentro de lo que entienden por agroecología, también adquiere relevancia la diversificación de ingresos y otras acciones del cuidado de la naturaleza, más allá de la producción estrictamente predial o familiar.

A un nivel práctico, la visión de quienes participaron del estudio, así como en otras experiencias (Lindemann et al., 2024), es que hace falta un recambio generacional en los territorios y potenciar el liderazgo de jóvenes, incluso en la promoción de la agroecología. En este sentido, son necesarias las iniciativas que puedan abordar parte de las tensiones descritas, como poder abordar el acceso y control de la tierra por parte de los y las jóvenes, junto a otros activos productivos; o poder generar acompañamiento para la definición y desarrollo de un plan de negocios viable en torno a aspectos cruciales (como, por ejemplo, la producción y venta de insumos orgánicos o las cadenas intermedias). Otro elemento fundamental es la formulación e implementación de políticas públicas que reconozcan y visibilicen la producción agroecológica como una alternativa sostenible y estratégica para la seguridad alimentaria, la salud y la conservación del medio ambiente. Estas políticas deben promover mecanismos diferenciados de comercialización, certificación participativa y acceso a mercados justos, que se traduzcan en un mejor posicionamiento y valorización económica de los productos agroecológicos, garantizando precios más justos para los productores y mayor confianza para los consumidores.

También parece relevante el que, bajo el paraguas agroecológico, los y las jóvenes ven la posibilidad de fortalecer su posición, poniendo en valor su capacidad de innovación y aprendizaje. Innovación que bien puede ser la adaptación de saberes y prácticas tradicionales de otros pueblos o utilizando tecnologías recientes, pero que les otorga pericia en aspectos clave para el territorio. Eso no solo da cuenta de una flexibilidad, también da cuenta de una predisposición para probar y adaptar nuevos saberes y prácticas, lo que podría fomentar el encuentro intergeneracional y fortalecer la posición estratégica de la juventud rural en la agroecología. Para esto, es relevante que puedan acceder a

servicios e infraestructura adecuados para el siglo XXI, pero también de promover iniciativas para el aprovechamiento de aquellas que ya tienen a su disposición (como los teléfonos inteligentes).

La relevancia de estas (como de otras posibles tensiones) de la juventud rural respecto a la agroecología radica en que sus reflexiones y posturas se debaten entre “lo que quieren y lo que pueden”. Sus opciones de vida se ven tensionadas y en constante cambio en más de un ámbito, como aquí se ha expuesto. Proyectarse en sus territorios, implica reflexionar sobre las motivaciones que les mueven y los desafíos que enfrentan, lo que no siempre tiene una síntesis uniforme. Siguiendo los valores y las motivaciones que expresan por la agroecología, queda pendiente ahondar en los vínculos entre identidad y el territorio, donde la agroecología pudiera ser una forma de habitarlo. En esta línea, puede ser relevante ahondar en posibles diferencias y matices entre mujeres y hombres, en su percepción de la agroecología y sus territorios. No ha sido el foco de este documento, pero los tres territorios presentan dinámicas particulares respecto al género.

REFERENCIAS

- Aguirre, Tatiana; Arnaud, Gala y Bayres, Karla (2024). “*Dinámicas territoriales y transiciones agroecológicas en Alta Verapaz*”. Serie documento de trabajo N° 291. Rimisp, Santiago de Chile. En: https://rimisp.org/wp-content/uploads/2024/09/Doc_Trabajo_291-Dinamicas-territoriales-Alta-Verapaz-Guatemala-1.pdf
- Altieri, Miguel (1983). “*Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*”. Ediciones CETAL. Valparaíso, Chile. En: <https://archive.org/details/libroagroecologia/page/n1/mode/2up>
- APROBA SANK y AVSF (2014). “*Agriculturas indígenas y campesinas identidad q’eqchi’ y construcción territorial: retomando el camino de la diversificación, base económica de una comunidad indígenas más autónoma*”. Guatemala. En: https://www.avsf.org/app/uploads/2023/12/capitalizacio-n_agriculturas_sank-avsf-guatemala.pdf
- Asensio, Raúl (2019). “*Superando el muro: rutas (y frustraciones) de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos*”. Serie documento de trabajo N° 261. Rimisp Santiago Chile. En: https://rimisp.org/wp-content/files_mf/1578672119DT261Asensio.pdf
- Barrios, Edgar (2017). “*La guerra del agua en la Sierra Norte*”. El Sol de Puebla. En: <https://oem.com.mx/elsoldepuebla/local/la-guerra-del-agua-en-la-sierra-norte-20119069>
- Bernsen, Nicole; Crandall, Mindy; Leahy, Jessica; Abrams, Jesse y Colocousis, Chris (2022). “*Do rural youth want to stay rural? Influences on residential aspirations of youth in forest-located communities*”. Community Development, 53:5, 566-584. En: <https://doi.org/10.1080/15575330.2021.1998170>
- Boscardin, Mariele., Spanevello, Rosani Marisa., Lago, Adriano., Duarte, Luana Cristina y Moreira, Sandro Da Luz (2021). “*Permanência da juventude no meio rural: para além da sucessão geracional tradicional*”. Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial, núm.19, pp.119-135. En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=675773059006>
- Budig, Kirsten; Diez, Julia; Conde, Paloma; Sastre, Marta; Hernán, Mariano y Franco; Manuel (2018). “*Photovoice and empowerment: evaluating the transformative potential of a participatory action research project*”. BMC Public Health. Vol. 18, 432. En: <https://doi.org/10.1186/s12889-018-5335-7>
- Castillo, Olga y Rodríguez, Uriel (2023). “*The rural generational gap: a complex phenomenon with global implications*”. Journal of Humanities and Social Sciences. En: https://www.researchgate.net/publication/374003049_The_rural_generational_gap_a_complex_phenomenon_with_global_implications
- CELADE (2023). “*El impacto socioeconómico del cambio demográfico: análisis comparativo entre América Latina y el Caribe y la República de Corea*”. En: <https://www.cepal.org/es/enfoques/impacto-socioeconomico-cambio-demografico-analisis-comparativo-america-latina-caribe-la>
- CEPAL (2022). “*Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores*”. Santiago. En:

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e345daf3-2e35-4569-a2f8-4e22db139a02/content>

CEPAL, OIJ, IMJUVE, OIT, AECID y CAF (2014). “Invertir para Transformar: La Juventud como protagonista del Desarrollo”. En:

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/bebc78c3-4a0b-4f90-8bod-04c579fc2614/content>

CEPALSTAT (2024). “Bases de datos y publicaciones estadísticas”. En:

<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>

Coe, Ejin y Coe, Richard (2023). “Agroecological transitions in the mind”. *Elementa: Science of the Anthropocene*, 11,(1). En: <https://doi.org/10.1525/elementa.2022.00026>

Díaz, Vivían y Fernández, Juan (2017). “¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú”. Serie documento de trabajo N° 228, Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile. En: https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1514474040S%C3%83%C2%ADntesisdelasituaci%C3%83%C2%B3nlosj%C3%83%C2%B3venesruralesenColombiaEcuadorM%C3%83%C2%A9xicoyPer%C3%83%C2%BA281217.pdf

Dirven, Martine (2016). “Juventud rural y empleo decente en América Latina”. FAO. En:

<https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/odfb436b-1a51-4a58-8dd4-eb422c8db7fb/content>

Dirven, Martine (2021). “Algunas reflexiones sobre los jóvenes y tipos de territorios rurales”. EUTOPIA, Revista de Desarrollo Económico Territorial, núm. 19, pp. 08-20. En:

<https://www.redalyc.org/journal/6757/675773059001/html/>

Espejo, Andrés (2017). “Inserción Laboral de los Jóvenes Rurales en América Latina: Un breve análisis descriptivo”. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia”. Serie documento N° 225. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile. En: https://rimisp.org/wp-content/files_mf/1502548172Inserci%C3%B3nlaboraldelosj%C3%B3venesruralesenAm%C3%A9ricaLatina.pdf

Espejo, Andrés y Espíndola, Ernesto (2015). “La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo.” En Trucco, Daniela. y Ullmann, Heidi. (eds.) Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad, Libros de la CEPAL, N° 137, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. En:

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/12c9d979-7f2c-4ad4-ba61-e4834289794b/content>

Espejo, Andrés y Espíndola, Ernesto (2015). “La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo.” En Trucco, Daniela. y Ullmann, Heidi. (eds.) Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad, Libros de la CEPAL, N° 137, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. En:

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/12c9d979-7f2c-4ad4-ba61-e4834289794b/content>

Espejo, Andrés y Espíndola, Ernesto (2015). “La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo.” En Trucco, Daniela. y Ullmann, Heidi. (eds.) Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad, Libros de la CEPAL, N° 137, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. En:

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/12c9d979-7f2c-4ad4-ba61-e4834289794b/content>

FAO (2014). “Los jóvenes y la agricultura: desafíos clave y soluciones concretas”. En:

<http://www.fao.org/3/a-i3947s.pdf>

Fernández, Juan y Quingaísa, Eugenia (2019). “Trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Ecuador: el papel del territorio y de las políticas públicas”. Serie documento de trabajo N° 258. Rimisp Santiago Chile. En: <https://rimisp.org/wp->

[content/files/mf/1577466837Trayectoriasyaspiracionesdej%C3%B3venesruralesenEcuadorelpapeldelterritoriodelasp%C3%ADticasp%C3%ABlicas.pdf](https://www.ifad.org/content/files/mf/1577466837Trayectoriasyaspiracionesdej%C3%B3venesruralesenEcuadorelpapeldelterritoriodelasp%C3%ADticasp%C3%ABlicas.pdf)

- FIDA (2015). “Invertir en los jóvenes de las zonas rurales para el desarrollo sostenible y equitativo”. En: <https://www.ifad.org/documents/d/new-ifad.org/invertir-en-los-jovenes-de-las-zonas-rurales-para-el-desarrollo-sostenible-y-equitativo>
- FIDA y RIMISP (2019). “*Jóvenes rurales, territorios y oportunidades: Una estrategia de diálogo de políticas 2016/2019*”. https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2020/04/espa%C3%B1ol_compressed.pdf
- FIDA. (2010). “*Alimentar a las generaciones futuras: jóvenes rurales de hoy, agricultores prósperos y productivos del mañana*”. Consejo de Gobernadores. Roma, Italia.
- Flick, Uwe (2004). “*Introducción a la investigación cualitativa*”. Madrid: Morata. En: https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Flick.Disen%CC%83oInvestigacionCualitativa.PR_.pdf
- García, Andrea y Barreto, Mariana (2014). “El uso, apropiación e impacto de las TIC por las mujeres rurales jóvenes en el Perú”. Revista Redes. Núm. 9.
- García, Daniela; Yáñez, Rodrigo; Valderrama, María del Pilar; Aguirre, Tatiana; Marreros, Alejandro; Aguilar, Feliciano; Marreros, Nicolás; Rivera, Mario; Rodríguez, Agustín; Romano, Cristal y Serrano, Ignacia (2022). “*Dinámicas territoriales y procesos de diálogo en Sierra Norte de Puebla, México*”. Serie documento de trabajo N° 283. Rimisp Santiago Chile. En: <https://rimisp.org/dinamicas-territoriales-y-procesos-de-dialogo-en-sierra-norte-de-puebla-mexico/>
- Giraldo Calderón, P. E. y Becerra Romero, A. T. (2023). “Juventudes rurales en América Latina: evidencias desde la literatura académica”. El Ágora USB, vol. 23, núm. 1, pp. 244-259. En: <https://doi.org/10.21500/16578031.5787>
- Gómez, Rosa y Castellanos, José Alfredo (2018). “*La perspectiva de las mujeres, jóvenes y adultos mayores ante la nueva ruralidad*”. Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, Vol., núm.1, pp.203-213. En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263158448016>
- Goris, Margriet; Van den Berg, Leonardo; Da Silva Lopes, Ivonete; Behagel, Jelle; Verschoor, Gerard y Turnhout, Esther (2019). “*Resignification Practices of Youth in Zona da Mata, Brazil in the Transition Toward Agroecology*”. Sustainability 11, no. 1: 197. En: <https://doi.org/10.3390/su11010197>
- Guiskin, Maia. (2019). “*Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe*”, serie Estudios y Perspectivas-Sede subregional de la CEPAL en México, N° 181. Ciudad de México. En: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/f94f1075-5e5a-4aa1-aa1d-c203d026afce/content>
- INEGI (2015). “*Encuesta Intercensal 2015*”. En: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE) (2012). “*Censo Nacional del Población y Vivienda 2012*”.

- Instituto Nacional de Estadística Guatemala (INE) (2014). “Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI).
- Instituto Nacional de Estadística Guatemala (INE) (2019). “XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda de 2018”.
- Kessler, Gabriel (2005). “Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina”. Argentina En: [https://www.magyp.gob.ar/new/o-o/programas/prodernea/publicaciones/Genero_y_Jovenes/Estado%20del%20arte%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20sobre%20Juventud%20Rural%20\(Gabriel%20Kessler\).PDF](https://www.magyp.gob.ar/new/o-o/programas/prodernea/publicaciones/Genero_y_Jovenes/Estado%20del%20arte%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20sobre%20Juventud%20Rural%20(Gabriel%20Kessler).PDF)
- Kropff Causa, Laura y Stella, Valentina (2017). “Abordajes teóricos sobre las juventudes indígenas en Latinoamérica”. *LiminaR*, vol. 15, núm. 1, pp. 15-28. En: <https://doi.org/10.2536/liminar.v15i1.491>
- Lindemann, Rafael; Yáñez, Rodrigo; Cortínez, Valentina; Carrasco, Patricio y Migueletto, Camila (2024). “Aprendizajes de América Latina sobre agroecología y desarrollo territorial para transitar hacia sistemas alimentarios inclusivos y resilientes”. Rimisp, Santiago, Chile. En: <https://rimisp.org/aprendizajes-de-america-latina-sobre-agroecologia-y-desarrollo-territorial-para-transitar-hacia-sistemas-alimentarios-inclusivos-y-resilientes/>
- McCune, Nils; Reardon, Juan y Rosset, Peter (2014). “Agroecological Formación in Rural Social Movements”. *Radical Teacher* 98 (February):31-37. En: <https://doi.org/10.5195/rt.2014.71>
- McCune, Nils; Rosset, Peter; Cruz, Tania; Saldívar, Antonio y Morales, Helda (2016). “Mediated Territoriality: Rural Workers and the Efforts to Scale out Agroecology in Nicaragua”. *The Journal of Peasant Studies* 44 (2): 354–76. En: <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1233868>
- McCune, Nils; Rosset, Peter; Cruz, Tania; Morales, Helda y Saldívar, Antonio (2017). “The Long Road: Rural Youth, Farming and Agroecological Formación in Central America”. *Mind, Culture, and Activity* 24 (3): 183–98. En: <https://doi.org/10.1080/10749039.2017.1293690>
- Mier y Terán, Mateo; Giraldo, Omar; Aldasoro, Miriam; Morales, Helda; Ferguson, Bruce; Rosset, Peter; Khadse, Ashlesha y Campos, Carmen (2018). “Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases”. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(6), 637–665. En: <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1443313>
- Morales, Fernando (2020). “Sustentabilidad e inclusión, claves para el relevo generacional en el campo”. CIMMYT. En: <https://idp.cimmyt.org/sustentabilidad-e-inclusion-claves-para-el-relevo-generacional-en-el-campo/>
- Observatorio de Desarrollo Digital (2022). “Indicadores de conectividad e inclusión digital”. En: <https://desarrollodigital.cepal.org/es/indicadores>
- OCDE, CEPAL y CAF (2016). “Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento”. OECD Publishing, Paris. En: <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>
- Ospina, Claudia (2019). “Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en México”. Serie documento de trabajo N° 259. Rimisp Santiago Chile. En: <https://rimisp.org/wp->

[content/files_mf/1577468561Estudiode trayectoriasy aspiracionesde% C3% B3venes rurales enColombiayel roldel territorioy laspol% C3% ADticasp% C3% BABlicas.pdf](#)

- PAHO (2018). “La salud de los adolescentes y jóvenes en la Región de las Américas: la aplicación de la estrategia y el plan de acción regionales sobre la salud de los adolescentes y jóvenes (2010-2018)”. En: <https://www3.paho.org/informe-salud-adolescente-2018/part-one-a-profile-of-adolescents-and-youth-in-the-americas.html>
- Pinheiro Barbosa, Lia y Rosset, Peter (2017). *"Educação do campo e pedagogia camponesa agroecológica na américa latina: aportes da via campesina e da cloc"*. Educação & Sociedade, Vol. 38, núm.140, pp.705-724.
En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87353321011>
- PROSUCO (2023). *"Diagnóstico territorial del sistema alimentario local de Torotoro"*. Bolivia.
En: <https://rimisp.org/wp-content/uploads/2024/10/Sintesis-Diagnostico-Territorial-Torotoro-2023-1.pdf>
- Ranaboldo, Claudia y Schejtman, Alexander (2009). “El valor del patrimonio cultural: territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas”. IEP y Rimisp. Lima. En: https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1367521220Valor_patrimonio_cultural.pdf
- Red Europea de Desarrollo Rural (2019). *"Los jóvenes y el relevo generacional"*. En: https://ec.europa.eu/enrd/sites/default/files/enrd_publications/publi-eafrd-brochure-08-es_2019.pdf
- Rodríguez-Brito, Anidelys (2019). “Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en México”. Serie documento de trabajo N° 260. Rimisp, Santiago, Chile. En: https://rimisp.org/wp-content/files_mf/1578671975DT260RodriguezBrito.pdf
- Rodríguez-Díaz, Paulina; Almuna, Rocío; Marchant, Carla; Heinz, Sally; Lebuy, Roxana; Celis-Diez, Juan y Díaz-Siefer, Pablo (2022). *"The Future of Rurality: Place Attachment among Young Inhabitants of Two Rural Communities of Mediterranean Central Chile"*. Sustainability 14, no. 1: 546. En: <https://doi.org/10.3390/su14010546>
- Rodríguez, Jorge (2014). “Fecundidad adolescente en América Latina: una actualización”. CELADE. En: https://files.alapop.org/alap/Serie-E-Investigaciones/N3/Capitulo2_SerieE-Investigaciones_N3_ALAP3.pdf
- Sachet, Erwan; Mertz, Ole; Le Coq, Jean-Francois; Cruz-García, Gissella; Francesconi, Wendy; Bonin, Muriel y Quintero, Marcela (2021). *"Agroecological Transitions: A systematic review of research approaches and prospects for participatory action methods"*. Front. Sustain. Food Syst. Vol. 5. En: <https://doi.org/10.3389/fsufs.2021.709401>
- Sampayo, Sandra; Enciso, Alejandro; Palacios, Gloria y García, G. (2021). *"Análisis documental sobre acceso a la tecnología para jóvenes en la zona rural"*. Tecnológico Nacional de México Campus Ciudad Valles. TECTZAPIC. Vol.7. Núm. Extra-3. Págs. 53-62. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8525726>
- Sandoval, Darinel; Moctezuma, Sergio; Herrera, Francisco y Espinoza, Angélica. (2022), *"Juventudes rurales: una perspectiva del trabajo agrícola desde sus actores"*. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 29. En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10569983003>

- Serrano, Araceli; Revilla, Juan Carlos y Arnal, María (2016), “Narrar con imágenes: entrevistas fotográficas en un estudio comparado de resiliencia social y resistencia ante la crisis”. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm.35, pp.71-104. En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297147433004>
- Sili, Marcelo (2016). “Un modelo para comprender la dinámica de los territorios rurales. El caso de la Argentina”. Mundo Agrario, vol. 17, no. 34, pp.1-20. En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84545851003>
- Sili, Marcelo; Fachelli, Sandra y Meiller, Andrés (2016). “Juventud Rural: factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria. Reflexiones sobre el caso argentino”. Rev. Econ. Sociol. Rural 54 (4). En: <https://www.scielo.br/j/resr/a/knzDMcSvfDYbdWmBmMjnzMM/?lang=es>
- Sowl, Stephanie; Smith, Rachel y Brown, Michael (2022). “Rural college graduates: Who comes home?”. Rural Sociology, 87 (1):303-329. En: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/ruso.12416>
- Tsang, Kowk (2020). “Photovoice Data Analysis: Critical Approach, Phenomenological Approach, and Beyond”. Beijing International Review of Education, 2(1), 136-152. En: https://brill.com/view/journals/bire/2/1/article-p136_136.xml
- UNESCO (2019). “Migración, desplazamiento y educación: construyendo puentes, no muros”. En: <https://www.unesco.org/gem-report/es/migration>
- Wang, Caroline (1999). “Photovoice: a participatory action research strategy applied to women's health”. Journal of women's health. Vol. 8. En: <https://doi.org/10.1089/jwh.1999.8.185>
- Wang, Caroline y Burris, Mary (1997). “Photovoice: concept, methodology, and use for participatory needs assessment”. Health education & behavior: the official publication of the Society for Public Health Education. Vol. 24. En: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/109019819702400309>
- Wezel, Alexander; Gemmill Herren, Barbara; Bezner Kerr, Rachel; Barrios, Edmundo; Rodrigues Gonçalves, André Luiz y Sinclair, Fergus (2020). “Agroecological principles and elements and their implications for transitioning to sustainable food systems. A review”. Agronomy for Sustainable Development, 40 (6), pp.40. En: <https://link.springer.com/article/10.1007/s13593-020-00646-z>
- Yáñez, Rodrigo y Aguirre, Tatiana (2021). “Bienestar en fotografías: narrativas de jóvenes rurales sobre el bienestar territorial”, serie documento de trabajo N°281, programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural. Rimisp. Santiago, Chile. En: https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2022/09/DT-Fotovoz-23-09-2022_final.pdf



www.rimisp.org

.....
Chile • Ecuador • Colombia

